

La quiralidad en la obra de Severino Salazar

Jonás Isbac Téllez Blake¹

*"Vemos por algo que nos ilumina;
Por algo que no vemos"*
Antonio Porchia

Al leer los relatos que incluyen la edición de *Mecanismos de luz y otras iluminaciones* (2003) que algunos pertenecen a otras ediciones como *Los cuentos de Tepetongo* (2001), uno puede analizar los cruces con las obras literarias de otros escritores como Jorge Luis Borges, William Faulkner, Franz Kafka, Edmundo de Amicis, George Orwell, Esopo, Juan José Arreola, Horacio Quiroga y hasta Augusto Monterroso. Y en cuestión de temáticas hay una riqueza intelectual que se presenta en los cuentos, por ejemplo podría abordarse desde los bestiarios, la alegoría, la literatura infantil, la fábula, la oralidad mexicana, la Biblia, el paratexto, la migración, la sátira, las simples dedicatorias en cada relato, la universalidad de Zacatecas, la técnica del *exempla* medieval, en fin, son muchos temas que se esconden en aquellas páginas. De todo lo anterior, tomé en cierta manera aquella influencia que tuvo Severino Salazar del taller literario y de la obra literaria de Juan José Arreola, principalmente de *Bestiario* (1959), pues al leer *Mecanismos de luz y otras iluminaciones* el rancho de la provincia aparece en la escena literaria, no con animales de zoológico sino más cercanos a nuestra realidad. Salazar nos coloca en una granja como aquellas que tienen las familias de provincia o tenían las personas que ahora viven en suburbios y experimentan el *american dream*. No hay una animalización de los personajes sino del interior de los personajes, aquel mecanismo que está coordinado por cuestiones misteriosas que constantemente cambia de forma. Así es el espíritu del hombre.

El primer animal que abre la colección de Severino Salazar en *Mecanismos de luz y otras iluminaciones* es un animal afligido entre su razón y su animalidad llena de deseos, vicios y mortandad. Animal milenario de origen incierto, torpe en sus dos patas, casi inútil a comparación de otras bestias, pero se equilibra en su extremo talento en la violencia. Un animal desnudo, sin mucho pelo, con pocas virtudes fisiológicas, primate lampiño pero blindado en su más peligrosa fortaleza: el cerebro.

¹ Especialista en Literatura Mexicana del Siglo XX, UAM Azcapotzalco

Tal vez de esta manera sin tener ninguna intención, Severino Salazar nos enseña la naturaleza del ser humano y su estancia en este mundo como la extrañeza de ver un mono en una granja, rodeado de polluelos y paja, pues estamos acostumbrados a verlos en la selva, zoológicos o vídeos de Discovery Channel. Y es mucho más extraño que utilice su dotado cerebro para construir una granja porque el ser humano siempre se ha sentido desprotegido, hostigado, acosado, lleno de envidia, desnudo, hostigado por los dioses. Así de extraño es el ser humano en este mundo. El hombre, el primate pensante, logró domesticar casi todo, por lo menos aquello que sirve para su alimentación que sacia sus instintos sangrientos, pero no pudo domesticarse a sí mismo, aquella bestia que se esconde detrás de su disfraz hecho de distintas morales, estéticas y políticas o de grandiosa civilización. Aquel interior que llamó alma es una mezcla de todas las bestias de este planeta porque dicen por ahí que todos venimos de la misma raíz, del agua, de un curioso animal acuático.

Mono de granja que domesticó a algunos animales, Tarzán malgrado en las alturas de la Sabiduría, creó dioses, luego un dios y después no sé qué sea, para depositar todas sus culpas y sentimientos más peligrosos en Él o en Ellos. Ahora es un primate asustado por las creaciones de sus propias ideas que terminaron por parecerle apocalípticas, la tecnología amenaza su propia existencia. Pequeño dios de creaciones peligrosas, atractivas e impredecibles, por lo menos la Naturaleza y el Cosmos guardan su equilibrio. De la gloria de un primate superdotado pasó a ser un parásito amenazante para todas las especies. Y al final, cuando el primate pensante llegó a conocer aquello que etiquetó como la Modernidad y otros petulantes filósofos llamaron la Posmodernidad, se dio cuenta que no puede domesticar todo como aquel dios moderno llamado Tiempo, que nunca para, sigue, aunque tengamos mucha Ciencia y muchas copas de licor encima, siempre llega la muerte y el tiempo sigue su recorrido. Como sucede con el personaje de Don Pancho Castañeda en el relato "Mecanismos de Luz", que entre arreglar mecanismos y engranes y también a "empinar el codo" los fines de semana, entre sueño y sueño se esfuma la vida: "Porque reparar esas cosas pequeñas también era un poco contribuir con la restauración del orden en el mundo. Y componer los aparatos que miden los segundos, los minutos y las horas, implica también encausar nuestra existencia, ponerla sobre los rieles del

tiempo”². Así, el personaje de Don Pancho Castañeda, se da cuenta que no sólo las cosas frías y metálicas en su mesa de trabajo tienen mecanismos, pues la gente del pueblo empieza a decir que el relojero se ha descompuesto por el alcohol y fue abandonado por su familia, como “si él también, poseyera un mecanismo interior que necesitara reparación”.³ Ahora, poco a poco, cansado, abandonado y envejecido Don Pancho empieza a contemplar la vida misma, se da cuenta que el ser humano posee un mecanismo aterrador que está lleno de envidia, avaricia, ambición y que intenta domesticar todo y controlarlo, un mecanismo infernal en el interior del ser humano que se esconde en una de las maquinarias más antiguas de la civilización humana: la Política. Como dice en el relato “las entrañas de un mecanismo aterrador. Ese pequeño infierno adentro del hombre”.⁴

Sin importar leyes y reglas, límites impuestos por la sociedad civilizada, leyes divinas promovidas por un líder religioso, estos mecanismos oscuros de sucios engranes y negras intenciones, aparecen en el ser humano tarde o temprano en su vida, nos acerca más a dicha parte de la sin razón y con más racionalidad que instinto animal, pues como ya mencioné el ser humano es un primate adicto a la violencia, la sangre y la muerte. De esta manera, lo muestra Severino Salazar en otros de sus relatos del mismo libro, el inocente siempre es víctima de la dentadura brutal y feroz de algún primate lampiño y endemoniado, como en el personaje de Memo en “Libro corazón” que asesina a un joven llamado Rafael por no saber leer,⁵ en los dos ayudantes del relato “Catedral de cristal” que casi asesinan al inofensivo anciano Don Daniel,⁶ en la mujer y el hombre que regalan a sus hijos frente al registro civil del pueblo en el relato “Membrillos de terciopelo”⁷.

² Severino Salazar, “Mecanismos de luz” en *Mecanismos de luz y otras iluminaciones*, México: Ficticia, 2003, p. 7.

³ *Ídem*, p. 7.

⁴ *Ibidem*, p. 13.

⁵ Severino Salazar, “Libro corazón” en *Mecanismos de luz y otras iluminaciones*, México: Ficticia, 2003, pp. 23-26.

⁶ Severino Salazar, “Catedral de cristal” en *Mecanismos de luz y otras iluminaciones*, México: Ficticia, 2003, p. 40.

⁷ Severino Salazar, “Membrillos de terciopelo” en *Mecanismos de luz y otras iluminaciones*, México: Ficticia, 2003, pp. 46-47.

El intelecto del primate lampiño lo conduce a reflexionar en la peligrosidad de su propia naturaleza y la necesidad de posesionarse de todo, adolescente comportamiento que crea conflicto entre el primate lampiño y el primate vestido, su maldad es de las más violentas y peligrosas del reino animal para ello crea leyes y murallas, opio para el pueblo y sermones bien practicados, posesiones y costumbres mojigatas. Que como vemos en el relato "Globos en forma de corazón", los personajes de Marcela y Jorge siguen juntos sin un amor de por medio, enjaulados por las firmas en el acta de matrimonio y el candente sexo entre las sábanas que después se convierte en hijos. Ahí en sus desvíos matrimoniales con otras parejas ocasionales, en el aburrimiento de la cotidianidad del matrimonio, en la vida de clase media que se aleja de lo público y se esconde en lo privado de los condominios, hipocresías, lujos, secretos y escuelas de paga, en tratar de seguir las tradiciones familiares de antaño ante una realidad menos heterosexual y santurrona. Esta pareja que aparece en el mencionado relato nos enseña que en el matrimonio pueden existir primates con cuernos como si fueran minotauros encerrados en un laberinto de desamor y compromiso como es el personaje de Jorge, el esposo y cornudo que los domingos viste con pieles de víbora, cocodrilo, avestruz o cualquier animal exótico para sentirse el macho y rey de la selva, o por lo menos de su condominio, pero sólo es otro buen cornudo hecho por su esposa que lo traiciona por el instinto y la lujuria y tal vez por su aburrimiento. Al final serán como dos viejos primates que se arrugan como dos globos sin aire:

si no explotan, si no se escapan por el aire, el gas se va evaporando hasta que se les desvanece esa tensión, es furia de moléculas encarcelada piel adentro. Van perdiendo liviandad y gravidez y terminan acomodándose suavemente sobre el piso de algún rincón. Sin tardanza, también se van arrugando como frutos viejos. Después hay que deshacerse de ellos, echarlos a la basura.⁸

Por algunas características fisiológicas y genéticas, el cerdo se ha emparentado con el hombre con el fin de realizar experimentos que se relacionan con la salud humana, cuando se trata de prolongar o evitar la muerte por un tiempo se puede esclavizar a estos enormes animales. Y no sólo en la parte científica se asocia al cerdo con el ser humano, también en la parte de la sátira, la fábula y la caricatura. La imagen del cerdo

⁸ Severino Salazar, "Globos en forma de corazón" en *Mecanismos de luz y otras iluminaciones*, México: Ficticia, 2003, p. 73.

es ideal para exagerar la ambición en los seres humanos que comúnmente son políticos o empresarios, obesas figuras que están cegados por los intereses económicos, salvajes trompas rosadas en busca de un remedio para su insaciable hambre y el gusto por revolcarse en las peores inmundicias del espíritu humano. Así, la narradora de “Membrillos de terciopelo” comienza el cuento con una reflexión sobre los cerdos que posee su amiga Teresa con su esposo Adrián:

Yo me preguntaba: ¿cuántos cerdos no habrá matado en lo que va de su vida? ¿Su alma ya se habrá hecho también como un cerdo: egoísta, que todo lo quiere para sí mismo, voraz, destructor, poseído por un hambre insaciable, que nada de lo que logra asir con la trompa deja escapar, que nada del mundo permite fluir, que todo lo que come lo atrapa en su costal de cuero sin salida?⁹

Y termina el relato, la misma narradora con dos preguntas, una de ellas dice: “¿O somos, como dice Adrián, esa otra parte luminosa de los cerdos: generosos, prolíficos, prósperos, acumuladores, que atesoramos para dar más adelante, que por extraños procesos, que se llevan a cabo en la oscuridad de las entrañas, transformamos la inmundicia en alimento, en sostén?”¹⁰. No creo que tengamos más de luminosos que los rosados cerdos, pues el ser humano carga con esa doble moral, como la narradora del mencionado relato que termina por engendrar en su vientre un hijo de Adrián, el esposo de su amiga que es infértil, hueca, “vacía como una catedral”.

Y la mayoría de nosotros conocemos la historia de un Gregorio que despertó convertido en un horrible insecto, algunos dicen que era una enorme cucaracha, pero Severino Salazar en su relato “El mayate (*Chichifo vulgaris*)” nos da una alternativa. Al menos para el primate lampiño de sexo masculino en México despertar en forma de mayate sería la continuación de una horrible pesadilla, con aquel hermoso caparazón tornasol que se transforma en un juego de luces, en mil arcoíris como dice el narrador. Por eso leer este relato lleno de tan prodigiosos juegos de palabras para algunos hombres sería una extraña y horrorosa historia que amenaza su “masculinidad”, bueno si logran entenderlo. Dice: “Tampoco se trata de una hermandad secreta, se da por generación espontánea. Igual que Gregorio Samsa, un buen día alguien se

⁹ Severino Salazar, “Membrillos de terciopelo” en *Mecanismos de luz y otras iluminaciones*, México: Ficticia, 2003, pp. 41-42.

¹⁰ *Ibidem*, p. 50.

despierta convertido en mayate”¹¹. Aquel bicho raro puede habitar en cualquier parte como se nos indica desde una cantina hasta una iglesia, desde la cama hasta el clóset, o de repente tomar la forma de un amigo o un conocido, pero su característica principal es que es libre, aún con la hebra que le amarra la sociedad. El humano siempre ha tenido la añoranza de volar como el mayate y las aves, tanta añoranza de libertad, de rutas ligeras por encima de la tierra.

Algunas veces a lo único que alcanza el deseo por volar de un ser humano es un gallinero, pues así como los gallos y las gallinas tienen la mala fortuna de poseer plumas y alas pero volar poco, algo semejante a usar un planeador, el ser humano puede volar brevemente. Como en todo proceso de domesticación y socialización, a los seres humanos se le cortan las alas para que no vuelen más allá del gallinero porque a los simples mortales no se les permite alcanzar sus ambiciones. El gallinero es cruel, las alas sólo sirven de adorno en los pensamientos, si algún atrevido intenta volar más alto para sentirse más libre se le cortan las alas, pero la ambición en el ser humano es muy grande y resulta ser una de sus características principales. Así como algunos gallos que pueden volar de uno hasta dos metros y después descender en la triste planicie, el hombre puede descender en sus más tristes frustraciones y darse por vencido, como observamos en el personaje de Manuelillo en el relato “Gallo descabezado”, sus ambiciones provocan fortuna en su oficio de organizador de peleas de gallo, su ambición es mucha y decide seguir el *american dream*, pero sólo conoce el gallinero industrial más grande y más cruel del mundo, donde las gallinas y gallos viven hacinados cruelmente y más si no son de ese rancho. Así, el personaje de Manuelillo regresa a Zacatecas a encerrarse en una jaula llena de dolor y tristeza, en “esa pelea de gallos eterna, sin descanso, dentro de su mente. Ya les digo, y ustedes lo saben bien: si le cortan la cabeza a un gallo, su cuerpo sigue brinque y brinque y como peleando por un buen rato, aunque no está vivo. O sea que todavía anda por el corral, pero sin vida”.¹² Y así vemos que algunos están muertos pero con vida, cuestiones misteriosas del espíritu. En otras ocasiones, por una extraña razón los huevos que

¹¹ Severino Salazar, “El Mayate” en *Mecanismos de luz y otras iluminaciones*, México: Ficticia, 2003, p. 98.

¹² Severino Salazar, “Gallo descabezado” en *Mecanismos de luz y otras iluminaciones*, México: Ficticia, 2003, pp. 59-60.

empollan las gallinas son de serpiente, el destino es muy travieso, el blanquillo resulta ser un huevo de una escamosa criatura que se come a los otros polluelos como el personaje de Yalula, quién ignora las reglas de domesticación de la sociedad, los estereotipos, las creencias y los chismes para salir adelante en el mugrero que es el mundo, revolcarse y contonearse en la inmundicia de este mundo:

Pues por principio tienes que luchar porque en tu casa te dan una mente así de chiquita. Y como si te dijeran: No la crezcas, no la saques de sus límites, si la haces más grande, si la dejas que crezca te apuntamos con el dedo. Mi misma madre con su sonsonete: Ay, hija, como que eso no está bien... Hasta a ella la tuve que hacer a mi modo. Ya salte de eso, ya tienes bastante, no te la acabas ni con dos vidas, ya dale gracias a Dios. El mundo lo tienes que hacer a tu modo, digo yo. Imagínate si no he luchado con todos, con todo. Y sigo¹³

El personaje de Yalula nos enseña que la sociedad construida por el hombre es un enorme desierto (o tal vez un enorme espejismo), en dónde tienes que ser cruel y venenosa como la serpiente para sobresalir y dejar el gallinero, o contonearte y quitarte la piel de vez en cuando como hace Yalula en sus estriptís que le ofrece dinero, poder y amigos sin escrúpulos. Pero siempre encontraremos que el alma humana es un frío y caliente desierto. Para no ser tan pesimistas, una de las muchas moralejas que nos dejan los relatos de *Mecanismos de luz y otras iluminaciones* es que aquellas alas y vuelos que tanto busca el hombre las puede encontrar en la inocencia de un libro que nos pueden conducir en buen camino o por lo menos entender el enorme y grasiento mecanismo que es este mundo, como sucede con los niños que leen historias en la carreta de maíz del relato “Libro corazón” o el personaje del cuento “Con las alas blancas” que se dirige a ser educado en un internado y realiza la siguiente reflexión:

Me desnudé y, antes de ponerme el uniforme nuevo, me senté por algunos instantes sobre mi colchón de plumas blancas, hecho de cientos de alas que habían volado, que habían cruzado ríos y lagos hondos, alas que se habían movido en muchas dimensiones. Alas que habían estado hinchadas por los vientos de mi pueblo, por el agua de sus ríos, por mi tierra, por el fuego de la vida¹⁴

De esta manera, observamos en la semántica de todos los relatos del libro *Mecanismos de luz y otras iluminaciones* que el hombre encuentra iluminaciones a través de algunas historias que pueden parecernos trágicas en la mayoría de los casos. Severino

¹³ Severino Salazar, “Yalula, la mujer de fuego” en *Mecanismos de luz y otras iluminaciones*, México: Ficticia, 2003, p. 93.

¹⁴ Severino Salazar, “Con alas blancas” en *Mecanismos de luz y otras iluminaciones*, México: Ficticia, 2003, p. 80.

Salazar en nueve cuentos como si fueran los nueve rosarios de la liturgia de los entierros nos demuestra la finitud de la vida, los mecanismos ocultos de la vida y la naturaleza humana; así como los nueve cuentos se hacen cada vez más breves conforme avanza nuestra lectura, también así es la vida, breve y lista para desinflarse. La narración de cada cuento es parecido a un sermón, semejante a las historias de la Biblia y la mitología griega porque el hombre aprende más de la tragedia y los malos pasos. Severino Salazar es un escritor que nos exige un estudio más profundo e inteligente, eventos como el presente ayudan a difundir y estudiar su obra literaria. Y ante todo a descubrirnos a nosotros mismos a través de la Literatura, más allá de tradiciones simétricas y dicotómicas como bueno y malo, hombre y mujer, mente y cerebro. La naturaleza humana es más compleja que eso porque algún día estaremos detrás del espejo para asegurarnos que somos criaturas quirales, horrorosas, hermosas y complejas, porque el caos es hermoso.

Bibliografía.

- Conde Ortega, José Francisco, "Severino Salazar: el mundo sí es un lugar extraño" en *Casa del Tiempo*, 81 (2005): 78-80.
- Espinasa, José María, "En recuerdo de Severino Salazar", *La Jornada semanal*, 12 de agosto 2012.
- Herrera, Alejandra y Joaquina Rodríguez, "Del estriptís a la escritura", en *Tema y variaciones de literatura*, 8 (semestre 2, 1996): 85-96.
- "Yalula o la mirada de Severino Salazar en el universo femenino" en *Revista Casa del Tiempo*, 81 (2005): 75-77.
- Leal, Luis, "Viaje al pasado: "Libro corazón" de Severino Salazar" en *Casa del Tiempo*, 81 (2005): 62-64.
- Marquet, Antonio, "Severino Salazar: 1947-2005", *Casa del Tiempo*, 81 (2005): 68-70.
- Martínez, Rodrigo, "Mecanismos de luz y otras iluminaciones: sobre la estética de lo fatal y la universalidad de la provincia", <http://www.puntodepartida.unam.mx/index.php?option=com_content&task=view&id=465&Itemid=29> (28 Agosto 2015).
- Mata, Óscar, "Cuarteto de cuentistas: nacidos en la segunda mitad de los cuarenta (Campos, Lara Zavala, Salazar y Samperio)" en *Tema y variaciones de literatura* 22 (2003): 89-99.
- Paredes, Alberto, "El corazón es una flor extraña", *Proceso*, 6 de junio de 2004.
- "Prólogo" en *Los cuentos de Tepetongo*, México: Universidad Nacional Autónoma México, 2001.
- "Utopía y fábula del desierto", *Proceso*, 8 de noviembre de 1992.
- Pacheco, José Emilio, "¿Suave Patria o patria espeluznante?", *Proceso*, 3 de julio de 1998.
- Quemain, Miguel Ángel, "Permanencia y renuncia de Severino Salazar", *El financiero*, 26 de agosto de 2005.
- "Posfacio: carta a Severino Salazar" en *La locura de las flores, metamorfosis del retorno*, México: Juan Pablos Editor, 2013.
- Rudoy, Miriam, "Severino Salazar: memoria de un tejedor de historias" en *Casa del Tiempo*, 81 (2005): 71-73.
- Salazar, Severino, *Tréboles: Homenaje a Jorge López Medel*, México: Universidad Autónoma Metropolitana, 1996.
- (selecc.), *Zacatecas, cielo cruel tierra colorada: poesía narrativa, ensayo y teatro (1868-1992)*, México: Consejo Nacional para la cultura y las artes, 1994.
- Torres Medina, Vicente Francisco, "Adiós a Severino Salazar" en *Siempre!*, 2005.
- "Dos décadas con Severino Salazar" en *Casa del Tiempo*, 81 (2005): 65-67.
- "Severino Salazar, Mecanismos de luz y otras iluminaciones", *Siempre!*, 3 de mayo de 2004.
- "Presentación" en *Donde deben estar las catedrales*, México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1993.
- Trejo Fuentes, Ignacio, "Severino Salazar, mecanismos de luz", *Siempre!*, 3 de mayo de 2004.
- Valero, Vida, "Nostalgia por Seve", *Casa del Tiempo*, 81 (2005): 74.
- Valtierra, Pedro, *Zacatecas*, México: Gobierno del Estado de Zacatecas: Patronato de Fresnillo: Cuartoscuro, 2004.